



ENRIQUE BERNAD ESCRIG

Inventor de un sueño llamado Torreón

Con la llegada del mes de julio somos muchos quienes nos miramos a los ojos desde el agua del mar. Y cerca, el Torreón Bernad haciendo sombra a muchos de nuestros recuerdos, envolviendo gran número de vivencias personales. Con el Torreón, Enrique Bernard se inventó un sueño y, como artista soñador, creó su lenguaje y sus signos artísticos con los que se comunicaba con los demás y conseguía ser entendido.

Ya es sabido que el complejo turístico cultural se inauguró el 31 de mayo de 1964, en plena guerra del Vietnam, cuando todavía se lloraban las muertes de Kennedy y de Marilyn Monroe, aquel año en que nació el movimiento *hippy*, el de la aparición de la minifalda...

Aunque desde niño vivió en Castellón, tuve ocasión de conocerle hacia fi-

nales de los años 50, cuando nos invitó a la inauguración de sus galerías en el pasaje del Arquitecto Traver, entre la Ronda Mijares y la plaza Huerto Sogueros. Nunca renegó de Les Useres, todo lo contrario, pero se sintió capitalino y comenzó a buscar su lugar al sol rodeado de arte y de artistas, después de hacerse socio del Castellón y del Casino Antiguo. Paco Vidal Serrulla fue uno de sus protegidos y patrocinó la edición de un libro sobre el pintor. Y siempre aspirando a más, su necesidad de manifestarse le hizo crear el Torreón, con el arte de Vidal Serrulla a su lado, pero aprovechando los canteros de su pueblo natal para labrar la piedra que iba formando aquella impresionante réplica de la Torre de Sant Vicent, todavía con viñas y naranjos cerca de la terraza.

Y con el Torreón, Enrique Bernad se transformó también en artista. Temblaba de emoción cuando el acuarelista inmenso que es Pedro Vilarroig fue el primero en penetrar bajo el arco de medio punto de piedra de rodano blanco del siglo XVII. Y todo le hablaba de arte y cultura.

LA VIDA

En la población de Les Useres, comarca de l'Alcalatén y a la sombra del Penyagolosa nació Enrique Bernad el 13 de junio de 1922, hijo de Vicente Bernad y Vicenta Escrig, segundo de seis hermanos, Vicenta, José, Georgina, Pasiano y Eliseo. Todos aprendieron las primeras letras en el colegio del pueblo. Y todos vivieron siempre inmersos en la seducción por la fiesta de Els Pelegrins de Les Useres y su comitiva a Sant Joan el último fin de semana de abril, en la que desde tiempo inmemorial se sigue en la población un riguroso turno de participantes, que son doce y un guía, como es sabido, todos vestidos con el hábito negro con esclavina, sombrero burdo y rosarios y amuletos colgados del cuello. Su peregrinación y sus letanías son un espectáculo notable.

Cuando la familia fue trasladándose a Castellón, sin disgregarse nunca, cada cual fue buscando acomodo y Enrique inició hermosas relaciones personales

Nacido en Les Useres, Enrique Bernad encontró en Castellón la magia del mundo de la creación artística a través de sus populares Galerías. Pintor de singular estilo, creó el Complejo Turístico Cultural Torreón Bernad, en Benicásim, donde organizó el Certamen de Pintura Nocturna y la Fiesta de los Pinceles.

con Rosario Rincón Monfort. Se casaron el 29 de mayo de 1952 y desde el año siguiente fueron llegando los hijos: Enrique, Charo, Olga y Berta que, a su vez, fueron ocupando su espacio entre los castellonenses.

En la provincia el turismo nos envolvió con nuevas actitudes y costumbres, y con su indudable apertura hacia el mundo del arte por la que penetraron nuevas corrientes. Enrique se subió al carrusel y ya he dicho que comenzó por ser protector o marchante de artistas, para iniciarse después como un artista más desde su personal estilo en el que aceptó como un valor la levedad. Lo decía Rodríguez Culebras: "Fue un pintor tardío. El hacer de la pintura su forma de expresión fue un hallazgo, ante todo para él mismo, que encontró el lenguaje válido para decir en forma directa y

con la espontaneidad y el recato de quien escribe un diario íntimo”.

Se apoyó en el arquitecto Juan Rallo Segarra para la realización de su obra soñada, el Torreón. Aquella noche hermosa de mayo en que se inauguró, nos dejó emotivas imágenes con la presencia de Enrique y Rosario, y con la asistencia de aquellos chicos que llenaron el ambiente de una música cálida y de incitación, Alejandro García, Abel Portolés, Manolo Babiloni, Pedro Villanueva.

Y allí se vivieron –y se viven también ahora– glamurosas fiestas sociales. Y también muy notables exposiciones de arte, pintura y cerámica, en una de las salas que se tituló *Alegoría de las Artes*, con motivos de pintura, escultura, música y literatura que daban luz a las casi lujuriosas tertulias con personajes famosos. En 1971 se creó el Certamen de Pintura Nocturna, que tuvo

su continuidad durante varios años. Y también lo que vino en llamarse Gran Fiesta de los Pinceles, certamen de pintura, pero también foro de conferencias y talleres prácticos.

En lo personal, Enrique Bernad se mostró en público por primera vez en 1974, con motivo de un certamen provincial en Castellón. Y de allí a Londres y México, Brasil y Nueva York. Y Chicago y Madrid, Valencia y Barcelona. Su culminación la tuvo en el Casino Antiguo de Castellón con su magna exposición en la que reunió 230 obras, en los primeros días de 1992.

Falleció el 1 de enero de 1998, pero quedan para la posteridad su serie de obras bajo el epígrafe de *Bou embolat*, su colección del *Vía Crucis* o aquel grandioso díptico titulado *Dos continentes en el V Centenario*. Y nos queda a todos su Torreón desde el que yo sigo viendo el humo de los barcos. ❖

NOCHES DEL TORREÓN

En mis días vividos y mis noches soñadas pude oír los ‘nocturnos’ de Chopin desde la interpretación genial de Leopoldo Querol. Allí estaba Rafael Gil con Bardem y Berlanga. Y puede que ‘Plinio’ con García Pavón. Y sin duda Rodríguez Culebras, en cuyo alrededor aparecía el arte de tres chicos: Traver Griñó, Planchadell y Juanito Peris. La fiesta más popular fue aquella de *‘Ángeles y neófitos’*, en cuyo libro brillaba el mito de nuestra pintura, Juan Ripollés, el ‘Beato Ripo’, con sueños que contaba la magia periodística de Manolo Vicent, apoyados por el nuevo Tramontana de Domingo Casañ, rodeado de musas y musarañas que construían torres de arena.